

La Cruz

John Donne

Nota y traducción: Omar Pérez

“La Cruz” es uno de esos raros poemas de Donne que podemos llamar, confiadamente, metafísicos. Lezama Lima llamaría, por su parte, “golosinas de la inteligencia” a esos nódulos que aparecen en la corriente del pensamiento para estimular el hedonismo de la razón (*concupiscence of wit*, precisa Donne) y ser fecundados por él, operación que el poeta inglés imputa a Pico della Mirandola en uno de sus *Essays in Divinity*, y que tampoco, a decir verdad, se ausenta de este soneto; como tampoco, obviamente, le es ajena la citada definición de Grierson: “La Cruz”, por lo tanto, es además de metafísico, “metafísico”; es poesía de madurez y de crecimiento, vislumbre del fulgor desde la sombra.

El poema nace de un escándalo que nace de una intolerancia: para el puritanismo la cruz es un ídolo y sus observancias, magia. Donne no se cruza de brazos, tampoco interviene con *opiniones*: éstas son apenas una “*middle station between ignorance and knowledge*” y la cruz no es para él “piedra de ese escándalo” sino “árbol de conocimiento”. Aquello que viaja en el velamen y en el pájaro, se oculta en la savia y en la materia depurada de valor (*exilis*, según los alquimistas), no puede permanecer por largo tiempo en la polémica; Donne la sobrepasa y su poesía deja atrás las definiciones.

La cruz contenida en el árbol de la sabiduría se deja ver ya en “The Progress of the Soul”, reaparece por última vez en una pieza de claro nombre, “Hymn to God, in my sickness”: en ambas representaciones el árbol es motivo de enfermedad y de pureza, es tabú y redención de lo prohibido; Adán se fusiona con Cristo, ambos consumen, consuman a Osiris, que lleva el cetro del *ankh*, y a Quetzalcoatl, quien carga dos troncos de *pochotl*.

Los fluidos (*dejections*) se tensan del corazón al cerebro, abriéndose a la altura de los ojos. “*Sight is the noblest sense*”, de ahí su

cuidado: la múltiple cruz aguza la visión; cuando el ojo no persigue solamente la "buena apariencia" de la materia (*good objects*) logra descubrir, como declaran los budistas, la serpiente en el trozo de cuerda. Si aquí la serpiente nos apremiara a la huída ("*scape a snake*"), habría que recordar que también ella se asemeja a lo divino, escurridizo y abarcador. Así lo ha percibido Donne cuando en otro soneto, "*The Trinity*", ha atribuido a lo numinoso la flexibilidad de la serpiente; en "*La Cruz*" le ha visto, además, las alas: como intuía San Ambrosio, Cristo es el águila, descubrimiento que no menoscaba otras visiones más abruptas. Es también el gato montés que desecha Lancelot Andrewes, el tigre que salta en un verso de Eliot.

The Cross

Since Christ embraced the Cross itself, dare I
His image, th' image of his Cross deny?
Would I have profit by the sacrifice,
And dare the chosen altar to despise?
It bore all other sins, but is it fit
That it should bear the sin of scorning it?
Who from the picture would avert his eye,
How would he fly his pains, who there did die?
From me, no pulpit, nor misgrounded law,
Nor scandal taken, shall this Cross withdraw,
It shall not, for it cannot; for, the loss
Of this Cross, were to me another cross;
Better were worse, for, no affliction,
No cross is so extreme, as to have none.
Who can blot out the Cross, which th' instrument
Of God, dewed on me in the Sacrament?
Who can deny me power, and liberty
To stretch mine arms, and mine own cross to be?
Swim, and at every stroke, thou art thy cross,
The mast and yard make one, where seas do toss.
Look down, thou spiest out crosses in small things;
Look up, thou seest birds raised on crossed wings;
All the globe's frame, and sphere's, is nothing else
But the meridians crossing parallels.
Material crosses then, good physic be,
And yet spiritual have chief dignity.
These for extracted chemic medicine serve,
And cure much better, and as well preserve;

La Cruz

Si Cristo abrazó la propia cruz, ¿me atrevería
a negar su imagen, la imagen de su cruz?
¿Tendría yo ganancia en el sacrificio
y osaría despreciar el altar elegido?
Todo pecado soporté, ¿será apropiado
que soporte el pecado de su burla?
¿Quién de la estampa apartaría la vista,
cómo apagaría su dolor quien murió allí?
De mí, ni púlpito, ni ley inmotivada,
ni escándalo retirarán la Cruz,
no se retirará, no puede; pues la pérdida
de esta Cruz, sería otra cruz en mí;
tanto, por ser peor, mejor, pues ninguna aflicción,
ninguna cruz es más pesada que su ausencia.
¿Quién puede borrar la Cruz, que el instrumento
de Dios, en el Sacramento rociara sobre mí?
¿Quién puede negarme el poder, la libertad
de extender los brazos y ser mi propia cruz?
Al nadar, eres tú cruz en las brazadas,
el mástil y el penol conforman una, donde baten los mares.
Baja la vista, cruces percibes en las pequeñas cosas;
álzala, pájaros ves con las alas en cruz;
la estructura del globo y de la esfera no son otra cosa
que, de los meridianos, paralelas cruzadas.
Luego, son buen medicamento las cruces materiales
mas las espirituales tienen supremacía.
Estas proveen la medicina de los elementales
y mucho mejor curan y preservan;

Then are you your own physic, or need none,
When stilled, or purged by tribulation.
For when that Cross ungrudged, unto you sticks,
Then are you to yourself, a crucifix.
As perchance, carvers do not faces make,
But that away, which hid them there, do take:
Let crosses, so, take what hid Christ in thee,
And be his image, or not his, but he.
But, as oft alchemists do coiners prove,
So may a self-despising, get self-love.
And then as worst surfeits, of best meats be,
So is pride, issued from humility,
For, 'tis no child, but monster; therefore cross
Your joy in crosses, else, 'tis double loss,
And cross thy senses, else, both they, and thou
Must perish soon, and to destruction bow.
For if the 'eye seek good objects, and will take
No cross from bad, we cannot 'scape a snake.
So with harsh, hard, sour, stinking, cross the rest,
Make them indifferent; call nothing best.
But most the eye needs crossing, that can roam,
And move; to th' others th' objects must come home.
And cross thy heart: for that in man alone
Points downwards, and hath palpitation.
Cross those dejections, when it downward tends,
And when it to forbidden heights pretends.
And as the brain through bony walls doth vent
By sutures, which a cross's form present,
So when thy brain works, ere thou utter it,
Cross and correct concupiscence of wit.
Be covetous of crosses, let none fall.
Cross no man else, but cross thyself in all.
Then doth the Cross of Christ work fruitfully
Within our hearts, when we love harmlessly
That Cross's pictures much, and with more care
That Cross's children, which our crosses are.

así eres tu propia medicina, o ninguna precisas,
destilado, depurado en la tribulación.
Pues cuando, sin rechazo, esa Cruz se te adhiere
crucifijo devienes tú, para ti mismo.
Así, como por coincidencia, el escultor no hace el rostro
sino que lo descubre allí donde se oculta:
permite que las cruces, aquello que Cristo ocultó en ti,
descubran y sé su imagen, o no la imagen, sino él.
Mas, así como suele forjar moneda el alquimista
puede ocurrir que quien se humille se enaltezca.
Entonces, como la peor hartura nace de los platos mejores,
así el orgullo que nace de la humildad,
no es criatura, sino monstruo; tacha por tanto
con cruces tu satisfacción, no sea pérdida doble
con cruces tacha tus sentidos, no sea que ellos y tú
perezcan pronto y a perdición se inclinen.
Pues si en las buenas cosas busca el ojo y en las malas
no descubre la cruz, no advertiremos la serpiente.
Así, busca en lo áspero, lo duro, lo agrio y maloliente,
tacha el resto, hazlo indiferente; nada mejor habrá.
De los sentidos, el del ojo cruz necesita, puede vagar,
moverse; los otros su objeto aguardan.
Crucifica tu corazón: pues sólo aquél del hombre
hacia abajo señala, palpitante.
Crucifica esos humores, cuando hacia abajo tienden
o cuando aspiran a vedadas alturas.
Y como el cerebro, entre óseas murallas, se abre paso
por suturas que exhiben la forma de la cruz,
así cuando trabaja el tuyo, antes de la emisión
tacha y corrige el hedonismo del ingenio.
Ambiciona las cruces, que ninguna te escape.
A ningún otro hombre, salvo a ti mismo en todos, crucifica.
Entonces obra la Cruz de Cristo fértilmente
en nuestros corazones, cuando, con mansedumbre, amamos,
esas estampas de la Cruz, y con cuidados
esos niños de la Cruz, que nuestras cruces son.